

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XXI.—NÚM. 2.º

16 DE ENERO DE 1900



FRANCO DE SERVICIO

SUMARIO

GRABADOS: Franco de servicio.—Guerra anglo-boer: Soldados ingleses en el campamento de Frere.—Amor maternal.—París: El campo de Marte, donde ha de celebrarse la Exposición del año actual.—Intimidades.—Eusebio Blasco.—Mariposa.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—Revista del año (1899), por José de Siles.—El día de año nuevo en la India.—En el Ateneo, por Práxedes Zancada.—El guardia civil.—De teatro, por Enrique Mauvars.—Teatros, por Zeferino Viniestra.—Los ojos azules, por Ramiro Blanco.—La primera verbera, por Eduardo de Palacio.

CRÓNICA

Sucede actualmente en el campo de la política lo que menos debía suceder, dadas las circunstancias por que atravesamos.

No sucede nada, cuando debería suceder mucho.

Arrastra el Gobierno vida lánguida; se consume como esas naturalezas entecas, ruinosas, cuyo fin se prevé, y sucumbirá sin haber dejado de su paso por las esferas del poder, huella ni señal que indiquen mañana que por lo menos existió entre sus hombres el propósito de intentar algo que redundara en beneficio del país.

Y lo que decimos del Gobierno, puede aplicarse igualmente, con rarísimas excepciones, á los políticos en general.

El que bulle, el que se agita, el que intriga, no lo hace pensando en la nación; lo verifica persiguiendo su medro personal ó la satisfacción de sus vanidades.

Tal estado de cosas, tal período de inacción, que evidencia desconfianza y escepticismo en los hombres que ocupan el poder, y temor en los que con tanta prudencia los combaten, es mil veces más peligroso para el país que si lo agitara la más imponente de las revoluciones.

No es hija del buen sentido ni de un razonamiento sereno, la calma que reina; no significa que la nación española haya desterrado las algaradas, para marchar resuelta y ordenadamente por el camino de la paz, en busca de una solución para sus complejísimos problemas: es que el país continúa *sin pulso*, y aunque le asiste el doctor que así lo declaró, y nadie con verdadera tenacidad le impide ni le interrumpe en su tarea, ese doctor no sabe ó no quiere aplicar al paciente la medicina que devuelva á su sangre el vigor perdido.

Hubo un tiempo en que las irresoluciones y la apatía de los actuales gobernantes se achacaban á que carecían de libertad de acción; salió del Gobierno el hombre á quien se culpaba ó se calificaba de obstruccionista, y aunque el obstáculo desapareció, la irresolución sigue imperando, y la desconfianza y la inercia se acentúan más cada día.

No una, si no varias veces, hemos dicho que, la regeneración moral y material de España no podía ser obra del momento; que sería larga y penosa; pero de la lentitud (lentitud que debía ser relativa) á la inmovilidad, hay gran diferencia.

El paciente pierde fuerzas, pierde esperanzas, pierde la fe, y con ella la voluntad, y el doctor no trata de reanimarle.

Tal estado de cosas no puede, no debe prolongarse.

¿Qué hacen entretanto los demás doctores?

¿Qué hacen esos hombres que por figurar en la escala activa de la política están obligados á tener algún plan, alguna idea, en previsión de lo que pueda ocurrir al partido de unión conservadora?

A nosotros, que no hacemos nunca política de partido, que cuando de política hablamos tenemos puestos los ojos en esta patria sin ventura, nos asusta... ¡qué es asustar!, nos subleva la idea de que el poder pueda ser recogido nuevamente por los mismos hombres que nos llevaron á la ruina y á la vergüenza.

En tales circunstancias, las Cámaras de Comercio se dan cita en Valladolid, donde celebrarán una Asamblea, que sin duda alguna será la segunda edición de la de Zaragoza.

Ni censuramos esa magna reunión, ni la aplaudimos.

No la censuramos, porque á la quietud, que es muerte, preferimos el movimiento que es vida, y no la aplaudimos, porque el prefacio de esa Asamblea ó, lo que es igual, el discurso pronunciado por el Sr. Costa en el Círculo Mercantil, no nos ha satisfecho.

El tema elegido por el elocuente orador aragonés no podía ser ni más oportuno ni más tentador: «Urgente necesidad de renovar el personal de la política española, y modo de verificar tal renovación.»

El Sr. Costa se hizo aplaudir con entusiasmo; provocó con mucha frecuencia la hilaridad del auditorio; nos habló de la entereza de Enrique III, *el Doliente*; invitó á los políticos á que se retirasen; repitió, en fin, lo que tantas veces ha dicho: pero calló los nombres de las personalidades que deben entrar á gobernar.

Que es precisamente lo que el pueblo español desea saber.

No sirve decir que deben regirnos los hombres que han tenido el dón del consejo; es preciso agregar al dicho los nombres de esos consejeros.

¿Van á proclamarse esos nombres en la Asamblea de Valladolid? ¿Va á salir de esa Asamblea un partido, con su programa correspondiente?

Vale la pena de esperar.

Aunque tememos que de la Asamblea de Valladolid tengamos que decir lo que ha dicho el Sr. Costa de las actuales Cortes: que ha habido en ellas muchas lenguas, pero poco corazón.

De corazón precisamente es de lo que carecemos hoy la inmensa mayoría de los españoles.

Todos somos *dolientes*, pero por ninguna parte aparece un Enrique III.

* * *

El interés que despierta la guerra anglo-boer aumenta de día en día.

Inglatera ha comprendido que para ganar algo necesita arriesgar mucho, y, á juzgar por los preparativos, se dispone á poner toda la carne en el asador.

Bien lo necesita si ha de salir con honra, aunque no con provecho, de la aventura en que se ha metido.

Durante los últimos días, la guerra ha tomado para la Gran Bretaña el peor aspecto que podía tomar.

Ya no se trata solamente de poner á salvo su prestigio militar, tan gravemente comprometido por los boers, ni de recuperar las plazas cercadas por el enemigo; Inglaterra tiene que combatir á los habitantes de la Colonia del Cabo, que si ayer eran súbditos obedientes, hoy son rebeldes declarados.

La soberanía absoluta de la Gran Bretaña en el Sur de Africa, ha dejado de serlo.

¿Lo volverá á ser?

Ni negativa ni afirmativamente puede contestarse hoy á esa pregunta.

Examinemos ante todo las fuerzas terrestres de que puede disponer Inglaterra, para enviarlas al exterior.

El maximun de aquéllas se debe calcular en 130.000 hombres, de las cuales 70.000 se encontraban en el Africa del Sur antes de la derrota sufrida por el general Buller, en el Tugela.

Le quedan, pues, 60.000 hombres, de los cuales unos están en camino y otros en expectación de embarque.

Demos, sin embargo, por hecho que á fines del mes corriente se hallarán todas esas fuerzas en el terreno de la lucha; pero descontemos ahora las bajas sufridas por el ejército inglés desde el principio de la guerra.

No se nos tachará de exagerados si entre muertos, heridos y prisioneros ponemos fuera de combate 10.000 hombres; calculemos un 12 por 100 de enfermos, y á los 70.000 hombres corresponden 8.400 bajas, que, unidas á las 10.000 anteriores, arrojan un total de 18.400.

Queda, pues, un efectivo de 51.600, que unidos á los 60.000 de que hemos hablado, suman 111.600 hombres.

Claro está que si este respetable contingente estuviera ya en el Natal, Inglaterra podría poner en grave aprieto á los boers.

Pero como no es así, como pudiera suceder que, mientras los refuerzos llegan, se rindiese Ladysmith y acaso la division de lord Methuen, ambas rendiciones supondrían 20.000 bajas por lo menos, en cuyo caso los 111.600 hombres quedarían reducidos á 91.600; total no despreciable, pero tampoco lo suficientemente numeroso para vencer en plazo breve á las fuerzas republicanas y someter á los colonos sublevados.

Dice la prensa inglesa que existen 100.000 voluntarios dispuestos á combatir; pero cabe preguntar dónde están los cuadros de jefes y oficiales para organizar nuevas unidades de combate.

Inglatera carece de cuadros de reservas, y esos cuadros no se improvisan, aunque sobre el dinero.

Nuestra opinión es que si el general Buller no consigue en un plazo muy breve forzar el paso del Tugela y derrotar á los boers que defienden el mismo, por el solo esfuerzo de las armas no conseguirá Inglaterra dominar la situación.

A pesar de las cacareadas proezas de lord Roberts y de lord Kitchener.

Porque los boers y sus aliados los orangistas en nada se parecen á los afghanes ni á los sudaneses.

JUAN DE ESPAÑA.

REVISTA DEL AÑO (1899)

Ha muerto, despedido por el cielo con lágrimas y por la tierra con fango. Las calles de Madrid rebosan de lodo, á la acción del cual no hay calzado que resista. Sólo en lo que encierra una virtud destructora están alguna vez de acuerdo nuestros contribuyentes y nuestras autoridades. El Municipio madrileño, abandonando el piso público, coadyuva á la prosperidad de los zapateros. Bien es verdad que uno y otros son parientes cercanos; si los cofrades de San Crispín trabajan para los pies, con los pies también resulta he-

otros, siglo diecinueve, y hemos despedido el año anterior como quien despide á un huésped infame; con indignación y con alegría; con indignación, por los enormes daños que nos ha causado; con alegría, por el deseo de mejorar fortuna en el año venidero. Este deseo ha sido universal, gigantesco. Díganlo, si no, los vendedores de frutas. ¿A qué precio se ha pagado el kilo de uvas el treinta y uno de Diciembre? A medio duro. Y jamás se ha hecho mayor consumo de racimos. Es que todos, en el punto de las doce de la noche, al comernos la mágica fruta, hemos querido calmar el hambre de felicidad que nos falta.

¡Detestable año pasado! Ha sido un año malvado,

vedad en su importante salud, esto es, en incremento.

Para el toreo, el año último ha sido un año desdichado. Aparece primeramente Reverte con su cogida en Bayona, de la cual, si ha salvado una pierna, ha sido con pérdidas de su bolsillo. Después, registróse la retirada de Guerrita; retirada no vista nunca en los anales del toreo y de la política; retirada en plena luna, no en media ó menguante, de la juventud, del vigor y de la gloria. La tal retirada ha hecho llorar á medio mundo durante muchos días, y ha hecho alegrarse al otro medio durante varios meses. Como se trata del mundo, en el mundo, mientras hay quien gime, hay quien se divierte.



GUERRA ANGLO-BOER.—SOLDADOS INGLESES EN EL CAMPAMENTO DE FRERE.

cha toda la obra que sale de las manos de los ediles.

A pesar de tanto barro, la muerte del año ha levantado grandísima polvareda. Se ha discutido, con un calor impropio de la estación invernal, si con el año fallecía igualmente el siglo. ¿En qué razones se fundaban quienes tal afirmación sostenían? Creo que los que nos metían de rondón en el siglo XX, comiéndose un año, no iban guiados por otro impulso que la esperanza de verse ya en otro siglo. Pero han vencido las matemáticas, que declaran que una centuria ó siglo son cien años, y no noventa y nueve. El error de seis años que cometió el monje Dionisio el Exiguo al establecer la contabilidad de la Era cristiana, no es suficiente para que saltemos de golpe noventa y cuatro años. Estos saltos cronológicos sólo pueden ser permitidos á algún desaplicado estudiante de Historia.

Seguimos, por lo tanto, en el tan funesto, para nos-

pero sin grandeza. Ha sido una especie de ratero, que ejecuta el mal burlando la ley, aunque sin exponerse demasiado. Ni siquiera en él ha habido crímenes espantosos, de esos que seducen á la multitud, que encuentra un drama sin ir al teatro, y á los periódicos, que aumentan con el extraordinario suceso sus tiradas. Hasta los anarquistas se han bastardeado. No se han arrojado más bombas de dinamita que las que contra los boers lanzan los ingleses.

Pero ha sido un año de pestes. La bubónica ó *bribónica*, como dicen los poco versados en tecnicismos, y muy mucho en malicias, apareció en Portugal, sembrando en las almas el terror, el cual es una semilla que arraiga fácilmente en los campos del espíritu, y hasta en los intestinales. Pero, merced á los autos de fe de los edificios contagiados, y á otras medidas igualmente radicales, la peste bubónica ha resultado atenuada. No así la *bribónica*; ésta continúa sin no-

La literatura ha sido más afortunada que el toreo; nadie ha sido cogido, ni nadie se ha retirado. Es cierto que en el circo literario nadie se va por su propio pie y espontánea voluntad al retiro privado; los manipuladores de la pluma necesitan que se les eche al corral. No obstante, ha habido algunos autores, y hasta ilustres, que han pasado el año de barbecho. Nada ha producido el escritor santanderino D. J. M. Pereda. Tampoco ha dado nada de importancia la novelista gallega señora Pardo Bazán, fuera de varios discursos, en banquetes con que ha sido obsequiada. En cambio, el beneditino Don Benito ha prolongado, con su ejemplarísima paciencia, el rico filón de sus *Episodios Nacionales*. También ha dado algo de sí el autor de *Pepita Jiménez*; en abultado volumen ha encerrado la historia novelesca de *Morsamor*. Los demás fabricantes de libros, fuera de algunos artículos aquí y allá, han dado lá más lata expresión á su ingenio en

tomos más ó menos, sobre todo menos, literarios.

Pero donde todo es auge y aplauso, y pingües trimestres, es en el teatro; quiero decir, en el teatro de zarzuelas, porque en el otro, «ni que decir tiene». La zarzuela es la reina del arte español. Ella sólo puede ostentar brillantes en la pechera, en la corbata, en los puños, en todas partes. Ella sólo puede levantar hoteles y pasear en coche, y hasta introducirse en todos los lugares de publicidad, pues ella sólo es quien tiene gracia, autoridad, talento. El drama sin música, apenas ha levantado cabeza; fuera de *La muralla*, *La comida de las fieras*, y alguna otra comedia en un acto, el teatro recitado ha seguido arrastrándose sin ningún boato, poco menos que andrajoso. La poesía, en el libro, ha pasado casi inadvertida. Los cantos de nuestros poetas son «voces en el desierto.»

Algo más florido ha sido el plantel de nuestros cantantes. Sin detenernos en Casañas, Simoneti y Constantino, que han empezado su carrera ó la han afirmado, ha aparecido la barbiana Colombini, una paisana mía, y el aragonés Biel, que canta como un ángel, ó, por lo menos, como nos figuramos que deben cantar los ángeles, pues nadie ha oído á ninguno.

En arte, con el alza de los cambios, casi se importan muebles extranjeros; circunstancia que favorece á nuestros tallistas, cuya habilidad tiene hoy grande empleo. Los pintores han continuado pintando, como el año anterior al pasado; esto es, con pinceles y colores; pero nada más. No nos podemos, en cambio, quejar de penuria de Exposiciones. Además de varias oficiales, hemos tenido otras particulares, y aun privadas. La mejor ha sido la Exposición de carteles del Champagne-Cordorniu, adonde concurrieron diversos ingenios en busca de algunas pesetas, encontrándolas, cosa que no siempre es hallable. Después nos han regocijado las Exposiciones variadas de mujeres exóticas y nacionales ó flamencas, en los salones azul, rojo, verde y otros colores, menos el que pide la hipocresía actual; por lo que fueron gubernativamente cerrados.

Por lo demás, en este año transcurrido han seguido practicándose las tradicionales costumbres que nos caracterizan y hacen de nosotros un pueblo aparte. Los tenderos han despachado comestibles falsificados. Los maestros de escuela han proseguido su calvario de hambre y olvido. El caciquismo ha fructificado en todas partes, con su despótica influencia, demostrando que es una planta cuya raíz llega hasta el corazón de la tierra española.

Voy á terminar, deplorando dejarme en el tintero muchas grandes cosas. Déjome la muerte de Castelar y otras muertes, como la del patriotismo, del sentido práctico y de la cultura; déjome á los catalanes que no querían pagar á Villaverde; déjome las regeneraciones de Silvela, que ni con el suero Brown-Séguard, ni ningún suero, van resultando; déjome las modas de las mujeres, esas largas capas pluviales, blancas ó grises, que las dan aspecto de sacerdotisas de un culto que cuesta buen dinero á los papás ó maridos; déjome las turbias del agua madrileña, que no bien concluye una cuando empieza otra; déjome, en fin, el teléfono sin hilos, invento ya puesto en práctica por nuestros listísimos ratas, que todos los días los dejan sin alambres.

Mucho, en verdad, me dejo en mi tintero, y eso que es de Talavera, de los llamados frailunos, de ocho plumas; mas lo que siento es haberme dejado quizá el acto de hacer agradable esta revista de un año, en que, como todos los mortales, he sido más desgraciado que feliz, y en que me he acercado, en trescientos sesenta y cinco días, á la vejez, edad espantosa en

que las mujeres cesan de tenernos miedo y establecen con nosotros familiaridades inofensivas de complacientes intermediarios.

JOSÉ DE SILES.



EL DÍA DE AÑO NUEVO EN LA INDIA

RECUERDOS DE UN ORIENTAL

En la antigüedad, el primer día del año era en la India una fiesta solemne, pero de culto hermoso y sencillo. Toda la familia se reunía en el aposento donde se guardaban religiosamente las urnas que contenían las cenizas de los antepasados, y allí evocaban á los muertos y mutuamente se saludaban y felicitaban. Después los ancianos tomaban asiento bajo la sombra de los grandes árboles, y el pueblo les saludaba respetuosamente al pasar delante de ellos. Se les ofrecía la copa de honor, en la que humedecían sus labios, y ellos, á su vez, se la ofrecían á las jóvenes. Esta era la señal de la fiesta. Se formaban grupos en los que en unos se cantaba, en otros se bailaba, en otros se conversaba, reinando en todos la expansión y la alegría. Eran estas fiestas sencillas y puras, á diferencia de las de hoy, en las que se despliega un lujo costoso.

¿Quiénes eran estos ancianos? Los servidores de los templos, que venían á saludar al pueblo y á confundirse con él. Sus palabras no eran autoritarias, sino dulces, y felicitaban á todos, y después de haberles dado su enseñanza y sus consejos volvían al templo cargados con las flores que les habían ofrecido. Estos ancianos ¿eran sacerdotes que hacía muchos años se habían retirado del mundo, abandonado á sus padres y á sus hermanos, dejándoles huérfanos de su protección? ¿Habían abandonado á su esposa y á sus hijos para, bajo pretexto de religión, rehuir los deberes sociales y no pensar más que en orar por la salvación de su alma? ¡No, no! En aquellos tiempos remotos, de los que vosotros creéis que la humanidad estaba en su infancia, no había estas aberraciones, ni se las hubiera admitido. Para ser sacerdote se necesitaba ser anciano, y era dueño de vivir en el seno de su familia, ó vivir solitario en la contemplación de la naturaleza y ocuparse en evocar á las Inteligencias del espacio para recibir y propagar sus enseñanzas.

Nunca, en aquellos tiempos que podría llamar de la edad de oro, comparados con los vuestros, jamás estos hombres cometían una vileza. Nunca sacrificaban al placer el más pequeño deber. ¿Cómo han cambiado los tiempos! Los sacerdotes de hoy, unos ofrecen á Dios sacrificios sangrientos, otros hacen la «guerra santa» para serle agradables... todos construyen un altar que les sirve de pedestal y que les reporta fortuna y honores.

¡Hijos de la tierra! ¡Cuándo veréis levantarse el alba del día de un año nuevo, en que el Oriente nos envíe su olvidada antigua sabiduría! ¡Oriente, también yo deseo para ti nuevos destinos! ¡También yo suspiro por el año nuevo de la felicidad universal, en el que aparezca la verdadera sabiduría y sea comprendida, los ancianos sacerdotes sean venerados y los cuerpos de los muertos queridos no sean confiados á la tierra, antes por el contrario, sean piadosa y cariñosamente guardadas las cenizas de los que nos preceden en la otra vida. Sabed que es una sublime lección el conservar las cenizas de los desaparecidos; pues cuando el hombre se encuentra en el santuario de la casa y ve las urnas cinerarias, reflexiona y dice:—Ahí están las cenizas de mis padres. También

yo quiero que, cuando haya dejado la tierra para vivir en la otra vida, mis cenizas sean veneradas por los ejemplos de mis virtudes, y que se me evoque para proteger á los débiles, á los necesitados y á los abandonados.

Estos tiempos vendrán... ¡está escrito! Vendrán con la prueba de la inmortalidad.

LIANA.



En el Ateneo.

Vese esta culta sociedad muy animada por una juventud entusiasta y amante de las letras, que piensa que en la vida debe haber algo más que las juergas de borrachera estúpida, los espasmos lúbricos del lupanar, y los afanes insanos del tapete verde; desórdenes en que muchos consumen la flor de sus años, sacando solo alifafes para el cuerpo y decepciones para el alma.

Ocupaciones más nobles, objetos más altos y propósitos más honrosos sirven de estímulo á los que dedican sus actividades á una labor meritoria, acreedora á la simpatía y al aplauso.

Y si los que marchitan su mocedad en la charca pestilente del vicio sólo guardan en su espíritu el sabor amargo del hastío, en cambio los que se han consagrado á respirar el perfume de la poesía en sus policromas manifestaciones... ¡qué venero, qué mantial preciado de recuerdos atesoran luego, como consuelo para los días de la vejez en que sólo se vive con la memoria del pasado...!

¡Y esa sensación grata y profunda que causa luchar en el palenque literario, buscando con afán la gloria, deidad vaporosa cuyas flotantes vestiduras escapan á nuestras manos...!

¡La gloria! Bien que se ansía, suprema ambición, ideal perseguido, objetivo codiciado... aunque de ella dijera el Dante:

La vostra nominanza é color d'erba
Che viene é va é quei la discolora
Per cui ell'esce della terra acerba...

La gloria y el amor son los únicos encantos de la humana existencia. El triunfo halagador y el beso de la mujer amada, dos hálitos divinos que posa el Creador sobre nuestras almas...

Uno de los más valiosos representantes de esa juventud ateneísta, á la que nos hemos referido, don Manuel Sandoval, catedrático de Retórica y Poética del Instituto de Soria, dió hace noches una velada literaria, leyendo algunas de sus magníficas poesías, que tan envidiable reputación le han proporcionado, ante una selecta concurrencia (de la que formaban parte bellas damas), que colmó de aplausos y felicitaciones al joven poeta.

Los versos de Sandoval seducen y embriagan como el aroma de olorosas flores, ó cual el de odoríferos perfumes y sahumerios. Llenos de gracia, de espontaneidad, de color, de verbo sugestivo, tienen la energía de Núñez de Arce, la cadencia armoniosa de Zorrilla, la inspiración de Ferrari, el sentimiento de Becquer y la elegancia de Espronceda.

Y para que no se crea nuestro juicio hiperbólico ó inspirado en otro sentimiento que en el de la justicia, publicamos algunos trozos de su magnífica poesía titulada *La siega*, á través de cuyas estrofas, de brillantez deslumbradora, parécenos contemplar el Labrador inclinado sobre la esteva regando con su

sudor las llanuras abrasadas por el sol, que ciñe á la tierra en abrazo de fuego...

¡Es preciso luchar! Ruda faena,
espantosa fatiga,
lágrimas y sudor cuestan al hombre
el pan que muere con hambrienta boca
y el vestido que abriga
su débil desnudez.—Héroes sin nombre
que la fama desprecia desdeñosa,
y que la humana ingratitud olvida
al par indiferente y orgullosa,
son los que, en lucha eterna con la vida,
logran, pacientes, arrancar al suelo
el sustento preciso
que al arrojar á Adán del Paraíso,
negara al hombre el indignado cielo.
Mas ¡ay! ¿por qué de nuevo revelada
la humanidad declina
esa carga durísima y pesada,
y hay una raza víctima y opresa
sobre la cual la maldición divina
por los humanos agravada pesa?

¿Quiénes son esos héroes? El que inclina
sobre la esteva el cuerpo fatigado;
el que al mar alterado
en una frágil barca se abandona,
tendiendo confiado
al recio viento la ondulante lona;
el que talla el granito; el que golpea
sobre el yunque sonoro
el hierro que fulgura y centellea;
los que buscando el oro
por las escalas que oscilantes penden
impávidos descenden
á los profundos senos de la mina,
envueltos en la sombra; y los que hieden
la mies reseca que la luz calcina.

¡Miradlos! Avanzando lentamente
unos tras otros en sesgada fila
que cortando la siembra oblicuamente
como una negra y colosal serpiente
sobre los surcos sin cesar oscila,
siguen su marcha en la llanura extensa
bajo el sol inclemente
cuyos rayos resisten sin defensa,
como resisten el dolor de frente.
Su penosa labor hora tras hora
sin tregua ni reposo continúa,
y la horrible fatiga abrumadora
sus fuerzas debilita y extenua.
Y el resignado segador avanza
sufriendo en calma su tortura inmensa,
alentando en su afán por la esperanza
de lograr la mezquina recompensa
que como premio á su trabajo alcanza.
¡Miserable recompensa, conseguida
en la terrible lucha con la suerte,
y que apenas lograda consumida,
aunque parece sostener la vida
no hace otra cosa que aplazar la muerte!

Sandoval tiene en su musa los arpegios del amor, las notas todas de ese pentagrama erótico que hace vibrar en nosotros, con emoción profunda, las fibras del sentimiento.

Mientras haya poetas como él, la poesía no está llamada á desaparecer, sino á dar días de esplendor á la literatura española.

* * *

Otras diversas veladas se anuncian, en el Ateneo, y un grupo muy importante de su elemento juvenil ha fundado un periódico que seguramente tendrá general aceptación, pues son sus redactores jóvenes de viva inteligencia y despierto meollo, contando además con la colaboración de los más renombrados escritores.

PRÁXEDES ZANCADA.



AMOR MATERNAL

El guardia civil.

El guardia civil es uno de los pocos tipos que, resistiendo la invasión de las costumbres y la indumentaria extranjeras, conserva su carácter genuinamente español.

Podrá el guardia de nuestras días (físicamente considerado) distar algo de aquel que imaginó y creó el ilustre duque de Ahumada; pero esencialmente es el mismo.

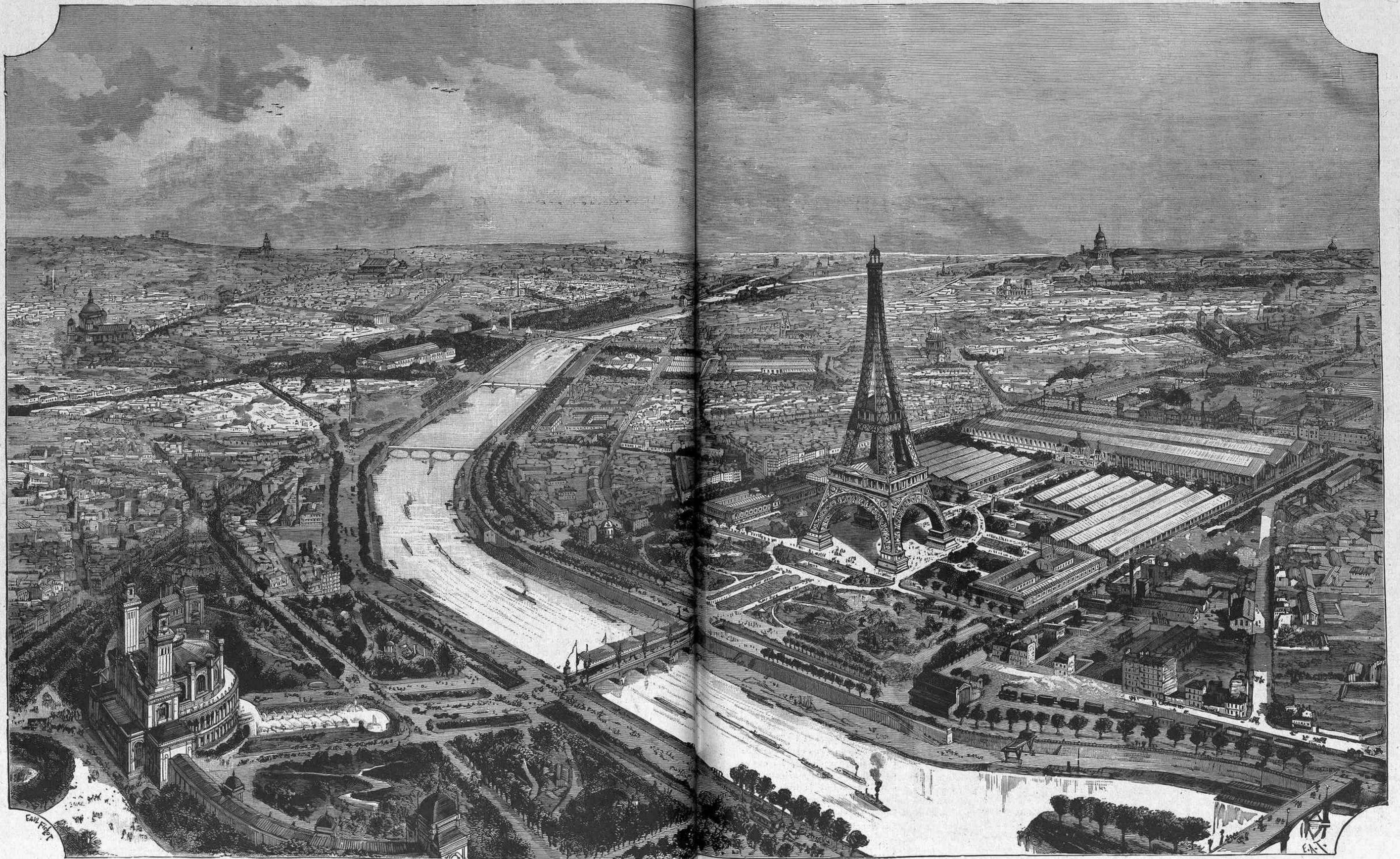
Hoy como ayer, el heroísmo, la abnegación, el ho-

nor acrisolado y el desinterés, son los lemas del instituto.

Heroísmo, porque el deber que voluntariamente se impone, le obliga á no retroceder jamás ante el peligro; abnegación, porque hace el sacrificio de su vida para salvar la ajena; honor acrisolado, porque la historia del cuerpo está limpia de toda mancha; desinterés, porque no aspira á obtener más recompensa que la satisfacción del deber cumplido.

El guardia civil, es el escudo del débil contra el fuerte, del bueno contra el malo.

El orden social no tiene sostén más firme.



PARÍS.—EL CAMPO DE MARTE DONDE HA DE CELEBRARSE LA EXPOSICIÓN DEL AÑO ACTUAL

¡Cuántas desgracias conjura su prudencia!

¡Cuántos males evita con su serenidad y su valor!

Si su misión fuese perfectamente comprendida, el guardia civil alcanzaría el mayor de los respetos.

En aquellas comarcas que la falta de vías de comunicación deja aisladas; en esas escondidas aldeas, cuyos sencillos habitantes sólo conocen los adelantos del progreso por el silbido de la locomotora que escuchan como un eco lejano; en medio de las noches serenas, la llegada de una pareja de la Benemérita causa siempre placer y satisfacción profundos.

Aquellos dos individuos de severo aspecto y marcial continente les recuerdan la vida de la patria y la seguridad del ciudadano honrado.

Por eso causa siempre cierta emoción la vista de una pareja de tan prestigioso instituto.

Y esa emoción la hemos experimentado todos, más ó menos intensamente.

Aunque, por fortuna, la seguridad del caminante es hoy casi completa, cuando hemos tenido necesidad de reconocer lugares solitarios ó expuestos á peligrosos accidentes, si la casualidad nos ha deparado un encuentro con la Guardia civil, nuestro corazón ha experimentado una sensación de íntima alegría y nuestro pecho se ha ensanchado.

De ahí que cuando en un hogar, por humilde que sea, alojan una pareja del benemérito instituto, se le cede con el mayor gusto el mejor puesto, y la satisfacción y la confianza aparecen retratadas en todos los semblantes.

Y es que el valor y la honradez encuentran siempre propicios el corazón y la voluntad de los buenos.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, que tan de cerca ha podido apreciar las virtudes que adornan al guardia civil, le ha dedicado siempre en sus columnas preferente atención, y el lápiz y la pluma le han consagrado justos y merecidos elogios.

En la primera plana de este número ofrecemos á nuestros lectores un grabado, representando una escena tan interesante como delicada, en la que aparece el guardia civil en uno de esos momentos de la vida, tan gratos á todos los hombres, y de los cuales goza él muy de tarde en tarde: el placer de verse entre los seres que le son más queridos, recibiendo sus caricias y devolviéndoselas con toda la efusión de su alma.

DE TEATRO (1)

II

LOS ACTORES

Así como para asar un pavo son elementos indispensables el pavo en primer lugar y profundos conocimientos en ciencia culinaria, en segundo término, para poder llevar á cabo tan delicada operación, así también para representar comedias son precisos los actores que en este arriesgado simul—digno de un discípulo de Brillat-Savarin—no *hacen* de pavo, sino de cocineros que lo han de condimentar para, debidamente transformado mediante sabias preparaciones, ofrecerlo como pasto al público, insaciable tragaldabas que consume, tolera y aun alaba, no sólo los manjares delicados que pueden cocinar los *cordons bleus* más superfinos, sino los guisotes desabridos, ordinarios y vulgares que, por punto general, le suelen servir.

Saboreada esta ingeniosa y bonita comparación y reconocida la justicia y exactitud del aforismo que encierra, opina el que esto escribe que la mejor manera de examinar las condiciones artísticas de los actores con que cuentan nuestros ingenios dramáticos y cómicos para confiarles sus producciones, es la de exponer sucintamente todas las cualidades que han de adornar á un actor para que pueda ser considerado como tal—entendiéndose que sólo de los de primera fila se trata,—y luego que cada uno de los lectores de estas deshilvanadas reflexiones (si alguno tiene) haga, allá para sus adentros, la odiosa comparación entre la realidad y la teoría, entre lo que es y lo que debe ser y, si quiere, deduzca las consecuencias y clasifique por riguroso orden de mérito el de cada uno de nuestros *divos* y *divas*, asignando los puestos de ese escalafón imaginario según su santísimo y libérrimo gusto.

(1) Véase el número del día 2 de Enero de 1900.



INTIMIDADES

Este sistema tiene ventajas reconocidas, no siendo la menor de ellas la de que, quien lo sigue, se guarda muy mucho de consignar en letras de molde la preferencia que cada actor de los que están en juego le merece, según esté ó no adornado de la mayor suma de cualidades de las que ineludiblemente debiera tener, y así no se arriesga á que su opinión contraríe la de nadie con lo cual ahorra que le quiten la razón, da muestra de gran prudencia, tacto exquisito y conocimiento de lo que acontece en cuantos casos se emite una opinión que, aun siendo muy razonada y fundadísima, por nadie ha sido pedida.

* * *

Un buen actor debe reunir tal número de cualidades físicas y psíquicas (por decirlo en estilo pedante), que lleva espanto al ánimo más esforzado el enumerarlas tan solo. Las cualidades físicas son las que se refieren á la idoneidad personal del actor; pues como el arte dramático es en gran parte plástico, y no sólo contribuye al éxito de un artista el talento que tenga, sino *su figura*, claro está que no debe darse al olvido este importante extremo, por cuanto un cojo, manco, corcovado ó tartamudo no puede ser *galán*, con aprobación del público, se entiende, por mucho que sean su arte y su saber; pues en virtud de la posible contraposición y desequilibrio entre el fin y los medios con que cuenta para realizarlo (y continúa don Hermógenes en el uso de la palabra) correrá inminente peligro de producir explosiones de hilaridad, destructoras del efecto soñado por el dramaturgo, en el crítico instante en que, por ejemplo, digan de coro otros personajes de la obra que se represente, que es ágil como una ardilla, que es ambidextro, que su esbeltez compararse puede á la de la palmera del desierto, ó que da quince y falta á los más famosos oradores antiguos y modernos en punto á la fluidez y soltura de la palabra.

Así, pues, un actor no debe ser tan deforme en su aspecto físico, que no disimule sus defectos de estructura con el auxilio del sastre ó del ortopédico.

Otras de las circunstancias que han de adornar al artista dramático es la de poseer una voz, no ya armoniosa, extensa, robusta cuando la esfuerce, dulce si la *apiana* (perdón por el vocablo), que esto sería tanto como pedir cotufas en el golfo, sino agradable siquiera; requisito de que carecen la mayor parte de nuestros actores de uno y otro sexo, y que contribuye más de lo que imaginan al éxito de su labor. En esto de la voz ocurre lo mismo que en cuanto á la fuerza se refiere: la adquirirá aquel que la cultive con inteligente constancia; y merced á unas lecciones bien aprovechadas, recibidas de un buen maestro de canto, se puede modificar la voz, no ya convirtiéndola en excelentísima si es mala *per se*, pero, al menos, aprendiendo á manejarla con arte, de forma que se saque partido de los medios naturales que existen para reforzar su sonido, sin que el esfuerzo lleve aparejada inmediata afonía.

Pudiera objetárseme que no existe especialista que se dedique á la enseñanza de la «razonada emisión y fomento de la voz hablada» (título de que hago espontánea donación á quien quiera utilizarlo para un tratado didáctico sobre materia tan ardua); pero este argumento se contesta diciendo que un buen maestro de canto á quien se consulte acerca del particular puede, por analogía, dar varias sencillas reglas, basadas en su experiencia profesional y en el sentido común, conducentes al objeto que se desea.

Respecto á las condiciones *psíquicas*, es la primera de ellas una vasta y completa educación literaria, que consistirá, no sólo en el estudio de las obras

dramáticas de los autores españoles, sino en el conocimiento de la historia de este ramo de la actividad intelectual realizada por gente de nuestra nacionalidad y lengua; de la crítica de esas mismas obras, y de iguales conocimientos en punto á la literatura dramática de los demás países. Claro está que el actor que posea esta condición, forzosamente ha de saber al dedillo la poética, la métrica, amén de la gramática castellana, y ha de ser, además, maestro en historia del mobiliario y de la indumentaria.

Dudo mucho que alguno de los actores y actrices que hoy hacen nuestras delicias cuente, por honrosa excepción, para bien del arte y propio regodeo, con esta suma de conocimientos, á pesar de lo que todos interpretan dramas y comedias, y muchas veces obtienen éxitos resonantes, cosa que parece contrariar la veracidad de mi teoría; pero debe tenerse en cuenta, como más arriba indico, que sólo me quiero referir á los actores de *primo cartello*, no ya por el hecho de figurar en los primeros puestos y en los primeros carteles, sino porque merezcan en realidad este título. Si todos ellos supiesen cuanto debieran saber, no tendríamos que lamentar multitud de anacronismos en materia de vestuario y decoración; no oiríamos confundir el metro y ritmo de las poesías que recitan; no escucharíamos defectos de dicción verdaderamente imperdonables, y podrían, en fin, esos artistas juzgar con depurado gusto las obras que á sus inapelables fallos se someten, revistiendo entonces éstos con resultandos y considerandos tan preñados de doctrina y de razón, que tendría el autor novel ó mentecato que someterse gustoso al peso de tanta ciencia, utilísima para enmendar yerros, ó ahorcar la pluma, según el caso.

Nada quiero decir acerca del gesto y acción, compañeros inseparables de la palabra, á la que dan valor, expresión, colorido y fuerza, pues de sobra reconoce su importancia hasta el más profano en la materia. ¡Qué enorme dificultad la de mover los brazos oportuna y discretamente, sin que parezcan aspas de molino impulsadas por un vendaval ó, cayendo en el opuesto extremo, como para huir de este defecto que aturde y marea, sin que el espectador imagine que el actor tiene sujetos los codos á la cintura por medio de fuertes tornillos que solo le permiten el movimiento del antebrazo!

El abuso del accionar inspira cansancio al que mira, y le distrae de seguir el hilo de la palabra, pues rara vez va de acuerdo la intención de ésta con



MARIPOSA

el gesto que la acompaña, produciéndose así el defecto mismo en que incurre el escritor que todo lo subraya, en la creencia de que es la letra bastardilla la que dá malicia á las frases; pero no es menos antipático el ver á un actor (en los del sexo feo se nota más este vicio de educación artística), que sólo emplea los brazos en movimientos de corto radio y, por tanto, tiene con preferencia las manos metidas en los bolsillos del chaleco, el sombrero cubriendo pudorosamente el estómago ó, cuando viste traje de época, coloca la siniestra mano en la empuñadura de la tajante espada é introduce dos dedos de la diestra, que sostiene al propio tiempo el chambergo de rizada pluma, entre el abdomen y el cinturón, para evitar tentaciones de posible movimiento. ¡Con cuánta comodidad se recitan los largos parlamentos de nuestros clásicos del siglo de oro una vez en posesión de esta gallarda postura, no habiendo de cuidar más que de oír los versos que desde su concha envía el apuntador, para repetirlos con voz entre nasal y ronquilla, que es la indicada como más á propósito para abrillantar las galanuras que encierran las rondallas, silvas, décimas y romances que escribieron Lope, Tirso, Moreto, Rojas ó Calderón!

En abono de nuestros actores hay que manifestar, para preciarse de justo, que por virtud de exigencias del escaso público que acude á los teatros y que reclama variedad en el trabajo incompatible con la pulcritud y esmero del mismo, y también por el es-

píritu de disgregación que constituye el carácter distintivo y peculiar de esta clase de artistas, se ven obligados á cultivar todos los géneros, y así pasan con lamentable frecuencia de la comedia al drama, ó viceversa, sin tener en cuenta que estas libertades sólo á los géneos les pueden ser permitidas, pues todo lo interpretan á maravilla y para ellos no existen dificultades invencibles. Pero como dichos géneos no abundan, por desgracia, vemos que actores cuyo temperamento se adapta fácilmente al trabajo cómico, pretenden en vano hacernos sentir la emoción estética con el drama, y hasta con la tragedia, mientras otros, aptos para inspirarnos toda suerte de tristezas y horrores, se esfuerzan en traer á nuestros lábios una sonrisa siquiera, que, por muchos deseos y buena voluntad que en ello ponga el espectador benévolo, suele convertirse en lagrimón tan gordo como un puño.

* * *

Cual resumen de lo escrito se desprende que un buen actor debe reunir condiciones de figura, voz, dicción, acción, cultura y, además, que ha de dedicarse *exclusivamente* al género para que tenga más aptitud, si quiere sobresalir en alguno.

¿Que es imposible aunar este conjunto de cualidades en un sér humano, porque se acercaría entonces á la perfección que no cabe en nuestra limitada naturaleza? Ciertamente de toda certidumbre; pero no lo es menos que el que *se siente* primer actor (ó actriz), tiene el deber de procurar aproximarse al ideal de la especie, y tanto mayor será su gloria si lo consigue.

¡Y cómo sólo aguzan su intelecto en lograr que los papeles que les confían sean los únicos y los mejores para evitar que, aun dentro de cada compañía ó grupo de actores, que es como la unidad seguida de ceros, no haya posibilidad siquiera de comparación, cuando menos de posible competencial...

ENRIQUE MAUVARS.



TEATROS

Comedia.

¡Pobres hijos!—Comedia en tres actos de D. Eusebio Blasco.

No vamos á discutir si el título está justificado en la obra.

Nos basta con saber—á reserva de la imperfectibilidad de la humana labor—que la comedia es una *trauche de la vie*, la realidad perfectamente enfocada.

Aquella viuda rica, hermosa, fresca, agasajada y, por consiguiente, frágil; aquel D. Agustín *Vivedellas*, repugnante vividor sin oficio ni beneficio, diestro en el arte de trastear á las mujeres, con alardes de guapeza y ausencia absoluta de vergüenza; la encantadora Salomé, hija de la viuda, novia de Enrique, capitán de ingenieros, que vuelve de Filipinas; la pedigüña, hermanita de los pobres, son tipos reales, de carne y hueso. Los conocemos todos, todos les hemos estrechado la mano alguna vez.

El diálogo, los pensamientos, el juego escénico, el *savoir faire*, en fin, del veterano maestro, se revela en ¡Pobres hijos! como en tantas y tantas obras del meritisimo literato.

Algo más hay de bello que no hemos de dejar en el silencio.

La figura del militar que descubre el lío de su futura suegra y no quiere transigir con aquello y provoca al D. Agustín, y saca á su novia depositada, no está escogida al azar. Sabiendo como piensa Blasco, estamos seguros que el personaje que pudiera ser un ingeniero que ha estado en Bélgica ó un diplomático que regresa de París, ha querido que sea un oficial,



EUSEBIO BLASCO

valiente, pundonoroso, que proclama con orgullo su honrosa condición de soldado, y desenmascara al vividor, sin profesión, sin dignidad y sin dinero.

La nota es bien intencionada, y ha hecho bien el maestro en darla, porque aunque muchos opinan que vale más *no menearlo*, lo que hace falta aquí es menear muchas cosas.

Enhorabuena, maestro, y que el arte se lo pague.



De mi guitarra.

Cuanto más grande es la dicha más prontamente se acaba: parece que Dios no quiere que aquí disfruten las almas.

Para los seres mezquinos el ser noble y el ser bueno, casi llega á ser delito.

Hay tristezas en la vida que no pueden tener cura; y con el tiempo se aumentan subiendo como la espuma.

En tu pecho y en el mío dos reptiles se metieron: en el tuyo el de la duda, en el mío el de los celos.

A la Virgen le pedí que á los dos nos amparara, y la Virgen no me oyó: ya ves tú ¡cuánta desgracia!

Pensamientos.

¡... .. !
¿Qué es la mujer sin amar?...
Perla en los mares perdida,
del tallo caída flor
que ve agostarse su vida
sin aroma y sin color.

Brebaje amargo.

Cuanto más voy bebiendo
en la copa sin fondo de la vida,
más, mucho más amarga
encuentro la bebida.

Imitación.

El aire seco al arrancar las hojas
escuetas deja las nudosas ramas;
ayes de duelo, palpitar de pechos,
tañidos tristes las campanas lanzan.
Descúbrete mortal, tu cuerpo postra,
y que se postre con tu cuerpo tu alma...
humilla tu soberbia.—¿Qué sucede?
—Es el dolor que pasa.

ELISA CASAS.

Villanueva y Geltrú.



RETAZO

Dice que tiene Senén
una obra medio acabada,
pero que no encuentra quien
le quiera hacer la tirada.

Y yo, la verdad, lo niego
y digo que no delire;
que la concluya, que luego,
no ha de faltar quien la tire.

PICARDIHUELAS TAURINAS

Yo en contrabarrera, y ella,
con la falda recogida,
subiendo por el tendido...
¡Dios me conserve la vista!

¿Que no estuviste en los toros?
Chica, la verdad, lo dudo.
Yo me encontré en el tendido
una liga, y casi juro...

—Por verte vengo á los toros,
un tonto la dijo á Irene,
y ella tomándole el pelo,
contestó:—Yo, por *Reverte*.

JOSÉ RODAÑO.



LOS OJOS AZULES

(Imitación de Schiller.)

Cuéntase que un Rey poderoso hallábase una tarde contemplando el enfurecido mar desde la cima de una grande y escarpada roca, en cuya base se estrellaban bramando las espumosas olas.

Alrededor del Monarca había muchos personajes y dignatarios de la corte, y con él estaba también su hija, la princesa más hermosa del mundo, la de los ojos azules como el cielo... aquella cuya mirada de inefable dulzura esclavizaba los corazones.

Queriendo el Rey probar el valor de sus oficiales y cortesanos, arrojó al mar una artística copa de oro, guarnecida de piedras preciosas, trofeo conquistado en su última victoria.

—¡Esa copa—exclamó—pertenece á quien se atreva á buscarla en el fondo del mar!

Nadie se movió; nadie dijo una sola palabra.

—¡Cómo es eso, caballeros!—continuó diciendo el Monarca.—Muchos de vosotros, que afrontáis con serenidad la muerte en presencia del enemigo... ¿carreceréis de valor para desafiar la cólera de las olas?

Destacóse entonces del inmóvil y silencioso grupo un joven paje, casi un niño, pues apenas contaría dieciocho años, cuya gallarda presencia atrajo todas las miradas.

Se descubrió, dejando que el viento agitase los negros y rizos bucles de sus cabellos, y mostrándose como avergonzado de su propio valor, fué á saludar con profundo respeto al Rey; éste le animó con un gesto, y sin vacilar lanzóse al espacio, desapareciendo entre las encrespadas olas.

Los que presenciaban esta escena sentían palpitar con fuerza sus corazones... Hubo momentos de ansiedad, de angustia... El joven pajecillo no reaparecía... ¿Habríanse destrozado sus miembros contra las agudas rocas del fondo? ¿Habría sido arrastrado lejos de la orilla por la impetuosa resaca, ó bien le habrían devorado los monstruos marinos?

Ya se le creía perdido; ya se le comenzaba á llorar, recordando su juventud, valor y gentileza... cuando de pronto apareció entre el espumante torbellino su húmeda cabellera, después un brazo hendiendo las aguas, y luego otro, en cuya mano brillaba la valiosa joya.

En su rostro sonriente se reflejaba la intensa alegría del triunfo.

Los cortesanos, obligados á felicitar á aquel valiente niño, que acababa de darles una lección, reprochábanse interiormente su falta de arrojo.

Las damas no ocultaban sus simpatías por el vencedor; y la princesa, la de los ojos azules como el cielo, dirigióle una mirada... que el pajecillo estimó más que todas las recompensas.

—¡Muy bien!—dijo el Monarca gravemente.—Yo aplaudo como todos tu bravura; pero conviene saber si ésta nace de la ignorancia propia de tu edad, ó si es realmente el impulso de un corazón que no conoce el miedo. Quien se arriesga una vez sola en empresas donde puede perder la vida, no es un valiente; lo es tan sólo aquel que no vacila en afrontar con serenidad el peligro después de conocerle y de haber visto la muerte cara á cara... ¿Te atreverías á repetir lo que has hecho?

Y el Rey arrojó una segunda copa al Océano.

El paje, conmovido, tembloroso, sentía sus fuerzas agotadas; aún su pecho jadeante revelaba con harta elocuencia los esfuerzos que hizo luchando con las olas.

Los envidiosos cortesanos intentaban vanamente

ocultar una maligna sonrisa... ¡Mucho les satisfacía la proposición del Rey!

—¡Oh padre mío!—dijo con voz muy queda la princesa, rodeando con sus brazos el cuello del Rey.—¡No probéis de nuevo su valor! Bastante ha hecho con dar ejemplo á quienes permanecían quietos y silenciosos.

Al decir esto, sus ojos, azules como el cielo, se fijaron llenos de tristeza en los del pajecillo, el cual oprimía contra su corazón la copa de oro, á costa de tanto riesgo conquistada.

El Rey, para quien no pasó inadvertida aquella mirada, apartó de sí con suavidad á la princesa...

—¡Veamos!—dijo encarándose con el joven.—Si otra vez te lanzas al abismo, no solamente será tuya la copa que hay en su fondo, sino también el más valioso tesoro de mi corte, mi hija... que acaba de interceder por ti.

La princesa tornó al pajecillo sus ojos, azules como el cielo, y en aquella mirada de inefable dulzura, que esclavizaba los corazones, había una expresión indefinible de amor, un mundo de promesas...

Sin detenerse ni un solo instante se arrojó el joven al abismo con más ardor, con más coraje que la vez primera, y desapareció entre las olas que, como poseídas de rabia, levantaban nubes de espuma al chocar furiosamente contra la roca.

En vano se esperó la reaparición del pajecillo... Ni sus restos inanimados volvieron jamás á tocar la orilla.

RAMIRO BLANCO.



La primera verbena.

«La primera verbena
que Dios envía,
es la de San Antonio
de la Florida.»

Esta copla popular tiene segunda y aun tercera parte; dos dísticos muy malitos, en buena hora lo digamos.

El vulgo decía, ó replicaba al cantar, de esta manera clásica:

«Detente, varón,
que primero es San Antón.»

Y en seguida objetaba otro de los eruditos en materia popular:

«Detente, embustero,
que primero es San Antero.»

Dísticos tan correctos como inspirados, según ven ustedes.

La verbena de San Antón debió de ser de las más poéticas, teniendo en cuenta el agradable fresco que en Madrid se disfruta en estas noches de Enero, y que aún sería más consolador en el siglo pasado, tanto por las condiciones climatológicas, que han variado mucho, cuanto por las mayores comodidades que en aquellas épocas reunía la villa.

La verbena de San Antón se celebró algún año en la calle del Santo, hoy de Pelayo.

Indudablemente las necesidades del servicio y el aumento de población dificultaban la continuación de la fiesta en aquella calle, y de ahí la traslación ó el traslado á la calle de Hortaleza.

Los establecimientos de panecillos auténticos de la época de San Antonio Abad, de buñuelos, también de la época, y de otras golosinas, pasaron á la calle de Hortaleza.

Esas instalaciones preciosas de panecillos cromolito-péneo-gráficos, que en pelotones excitan la gula

de los muchachos y de algunas personas mayores que no merecen serlo, cautivan al espectador.

Los panecillos cristalizados por familia, recuerdan al hombre estudioso las rosquillas del otro Santo, parientes próximas de los panecillos.

En tiempos pasados acudían de buena voluntad y llevaban á la familia, vamos al decir, á las bestias de su propiedad, para que probaran la cebada y la paja benditas, como remedio ó como preservativo poderoso contra enfermedades en la clase (en la clase de bestias).

No hubiera prescindido de esa práctica laudable, cristiano viejo alguno.

La fiesta tenía y conserva el doble aspecto religioso y popular: costumbre patriarcal, puede decirse.

En el día de la fiesta, porque ya la velada se ha suprimido, acuden muchas personas y muchos animales, y viceversa, á la calle de Hortaleza, donde se efectúa el paseo.

¡Cuánta gente! ¡Cuánto lujo en bestias y personas, en ese día!

En algunos pueblos de Castilla empieza el Carnaval el día de San Antón.

Salen varios sujetos disfrazados, y aun he visto en uno de los lugares «sencillos» á que aludo, algún hombre fuerte y sano de cuerpo y de conciencia, con albardón y cabezada, llevando á cuestas á un pollino en traje de «doctor en medicina», como el vulgo, respetuoso siempre con la ciencia, pinta y concibe al médico.

Sombrero, no de copa, sino de más de azumbre, levitón con volantes y bastón de tambor mayor, chaleco de piqué lameado y guantes amarillos de gendarme francés.

Y en cada bolsillo del levitón un aparato irrigador para «grandes masas.»

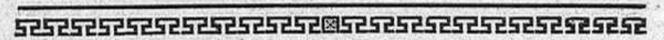
Son divertimientos populares muy respetables.

Quiten ustedes á los pueblos sus costumbres primitivas—como decía un orador—y los aniquilan.

Así me aseguraba un alcalde, que en sus tiempos iba á esperar á los Reyes Magos en 5 de Enero, sin faltar un año, y en Carnaval era mantenedor de la secta del ¡Al higuil!

—No saben ustedes los hombres ilusos los daños que han ocasionado á los pueblos el ferrocarril, el telégrafo, el teléfono y el alumbrado eléctrico; nos han «estropeado» la naturaleza.

EDUARDO DE PALACIO.



La mujer española tiene el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, empleese para la toilette la Crema Simón. No confundir con otras cremas.



A LOS SORDOS.—Una señora rica, que ha sido curada de su sordera y de zumbidos de oídos por los tímpanos artificiales del Instituto Otopático del Dr. Nicholson, ha remitido á este Instituto la suma de 25.000 francos, á fin de que todas las personas sordas que carezcan de recursos para procurarse dichos tímpanos, puedan obtenerlos gratuitamente.

Dirigirse al Instituto Nicholson, Longcott, Gunnersbury, Londres, W. Inglaterra.



Imprenta y Fotograbad o de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

ANUNCIOS

EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

El Nuevo

producto decorativo papel cartón incombustible sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En papeles pintados, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261.

La Favorita.

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años; preparado por la casa DORIN, DE PARIS, para la PERFUMERÍA FRERA, especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra.
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

A partir del mes de Noviembre de 1899 quedarán organizados en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Una expedición mensual al Brasil con prolongación al Pacífico.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Poo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas se anunciarán oportunamente.

Para más informes, acúdase á los Agentes de la Compañía.

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38, Madrid.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Echegaray, 34

KUHM. Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

VENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

JARDÍN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimo café molido extraído del Glandiario. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remunerados y se facilitan muestras por correo.

ABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares. Gestión y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130. D. Rafael Márquez Bravo.

LA CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1 418 páginas y que encuadernado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

LA HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

CHOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores

PRODUCTOS químicos, farmacéuticos e industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

CRÉDIT LYONNAIS.—Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes. Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

LA ESPERANZA.—Capellanes, 10.—Gran almacén de sales, algas y sales marinas para baños.

LFOMBRAS. tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stuyck.

LA ESPAÑA MILITAR. Gran sastrea de Antonio Mateos, maestro sastre del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

FINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS

CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ



ARTES GRÁFICAS

Fotografado, cincografía, cromotipia, etc.

ALFONSO CIARÍN.

Quintana, 34, hotel MADRID

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES
contra la

TOS

inventadas en el año 1865 por el

DR. ANDREU

La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

antes de concluir la primera caja

LA TOS

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
Esparteros, 9.